



La Cenicienta

La Cenicienta

Colección:
Cuentos Populares Infantiles

La Cenicienta



Hace muchos años, en un lejano reino, había una linda chica llamada Cenicienta. Vivía con su cruel madrastra y dos hermanastras, quienes la obligaban a hacer todo el trabajo de la casa.

La Cenicienta



Cenicienta, además de cocinar, barría y limpiaba los pisos y las escaleras de la casa, con lo que no le quedaba tiempo para divertirse.

Un día, recibieron una invitación del Palacio Real.

La Cenicienta



Era para un gran baile que le daban al Príncipe, y todas las jovencitas del reino deberían asistir.

"Qué lindo", pensó Cenicienta. "Yo también estoy invitada".

La Cenicienta



Pero sus malvadas hermanastras nunca la tomaban en cuenta. Pensaban sólo en sí mismas y tenían siempre a su servicio a Cenicienta.

"Lava esta blusa. Plancha este vestido. Péiname...".

La Cenicienta



Las dos gritaban órdenes rápidamente sin parar.
"Necesito vestirme para poder ir", dijo Cenicienta.
"¡iTú?!", dijeron burloñas las hermanastras. "¡Al baile del Príncipe?! ¡Ja!".

La Cenicienta



Todo el día la tuvieron trabajando las hermanastras, por la mañana mientras ellas dormían, por la tarde mientras se bañaban y por la noche tuvo que ayudarlas a vestirse y a arreglarse para el baile. Ni un sólo minuto quedó libre para Cenicienta.

Pronto el carruaje estuvo en la puerta.

La Cenicienta



Las horribles hermanastras ya estaban vestidas y peinadas, mientras Cenicienta seguía con su pobre vestido y delantal.

"Pero, Cenicienta, ¿aún no te has arreglado para el baile?, dijeron las hermanastras.

"No", contestó Cenicienta. "No podré ir".

La Cenicienta



La pobre chica se fue al jardín a llorar.
De pronto, una dulce viejecita de cara amable se le apareció. Era su hada madrina.
"Date prisa, hija", le dijo. "O llegarás tarde al baile".

La Cenicienta



Cenicienta no podía creer lo que veían sus ojos.
Su hada madrina convirtió una calabaza en elegante carruaje. A sus amigos los ratoncitos, en caballos. Al perro en lacayo, y al viejo caballo en cochero.

La Cenicienta



"Listo, querida", dijo la viejecita. "Sube al coche y vete pronto al baile".

"Mi vestido", dijo Cenicienta.

"Es lindo, querida", empezó diciendo su hada madrina; pero enseguida vió el viejo vestido de la chica.

La Cenicienta



"¡Ay, cielos! No, no puedes presentarte así".

Y tomando su varita mágica, dijo: Salacadula chalchicomula bibidi badi bu".

Cenicienta apareció luciendo un vestido precioso con unos zapatos de cristal.

La Cenicienta



"¡Oh!", exclamó Cenicienta. "¿Qué puedo hacer para agradecer tanta bondad?"

"Ve a divertirte como nunca lo has hecho, querida", contestó su hada madrina. "Pero recuerda que el hechizo durará hasta la medianoche. Al sonar las doce, todo volverá a ser como antes".

La Cenicienta



"No lo olvidaré", dijo la chica. "Esto es más de lo que había soñado".

Cenicienta subió al coche mágico, y éste rápidamente la llevó al baile.

La Cenicienta



¡Era una gran fiesta! El Palacio estaba totalmente iluminado. Había gran regocijo y alegría.
Y todas las damas del reino lucían sus más lindas joyas y vestidos.

La Cenicienta



Pero entre todas, Cenicienta era la más hermosa. El Príncipe no quería apartarse de su lado; con ella bailó todas las piezas, la sentó a su lado en el banquete y los dos intercambiaban miradas de amor.

La Cenicienta



De pronto, empezaron a sonar las campanadas de medianoche. "¡Oh!, me había olvidado", exclamó Cenicienta. Entonces salió corriendo del salón, en busca del carruaje mágico, perdiendo uno de sus zapatos por el camino. Al sonar la última campanada de las doce todo volvió a ser como era antes.

La Cenicienta



A la mañana siguiente una noticia conmovía al reino. El duque iba de casa en casa llevando el zapato de cristal. El Príncipe dijo que sólo se casaría con la joven que pudiera calzar aquel zapato de cristal.

La Cenicienta



Todas las chicas hacían lo posible por ponerse el zapato de cristal y las hermanastras de Cenicienta hicieron hasta lo imposible, pero no lo lograron. Todo su esfuerzo fue en vano.

La Cenicienta



Mientras tanto, Cenicienta estaba encerrada en la buhardilla. Su madrastra la encerró para que el gran duque no la viera. ¡Pobre Cenicienta! Parecía que el gran duque se marcharía sin probarle el zapato.

La Cenicienta



Pero los ratoncitos amigos de la chica consiguieron la llave, la metieron por debajo de la puerta, Cenicienta abrió y, corriendo, bajó las escaleras cuando el duque ya se marchaba. "¡Espere!", gritó Cenicienta. "Aún falta yo". Y como el zapato era suyo se lo calzó con facilidad en su pequeño pie.

La Cenicienta



Ahí terminó la tarea del gran duque. Había encontrado a la dueña del zapato de cristal. La llevó al castillo, donde Cenicienta y el Príncipe se casaron y fueron muy felices.

La Cenicienta



También los ratoncitos vivieron muy felices, ya que Cenicienta se los llevó con ella a vivir a Palacio.

FIN

La Cenicienta

La Cenicienta



Recomendado
De 6 a 99 años

Colección:
Cuentos Populares Infantiles